

DEL VAL VALDIVIESO, M^a I. (ED.), *LA PERCEPCIÓN
DEL AGUA EN LA EDAD MEDIA*, ALICANTE,
PUBLICACIONES DE LA UNIVERSITAT D'ALACANT, 2015,
318 PÁGS. ISBN: 978-84-9717-345-2

GERMÁN GAMERO IGEA
Universidad de Valladolid

El agua es un elemento casi omnipresente en el planeta en el que vivimos. A pesar de que no acostumbremos a reparar en ella a golpe de vista o de que nuestra visión selectiva la discrimine por su cotidianeidad, allí donde hay vida, debe haber agua. Las investigaciones que constituyen este volumen se embarcan precisamente en esa capa freática de la cultura en la que el agua discurre libremente, aportando silenciosamente su contribución a la vida humana. El tema no es nuevo en la reflexión sobre el pasado. No en balde la obra nace fruto de los esfuerzos del ya consolidado Grupo de Investigación sobre el agua en la historia con sede en la Universidad de Valladolid. En esta ocasión se aporta una nueva perspectiva sobre la visión de las mentalidades que enriquece y completa la amplia trayectoria de dicho grupo.

Siguiendo los cursos del agua, este curtido equipo de exploración se adentra en el descubrimiento de un *país extraño*, pero en este caso no se trata de una lejana realidad geográfica, sino cultural. La Edad Media, y especialmente la vivencia del medievo hispano acotan el campo de estudio sin que lo delimiten férreamente. El agua, un elemento en tan constante movimiento como las mentalidades a las que irriga, nos conduce también a lo largo del volumen a los primerísimos contactos castellano-americanos y, como no, a la visión y la vivencia del mar, que conecta el mundo peninsular con el europeo. La incidencia del presente volumen en el mundo de las construcciones mentales permite destacar el rol del agua, real o imaginada, en la configuración de diferentes recursos culturales. Uno de ellos, especialmente presente en los diferentes autores, es la capacidad del agua para generar identidades. Esta dimensión no sólo se analiza desde el papel que la religión otorgó al líquido elemento en las diferentes devociones que habitaron la Península Ibérica, por más que ésta exhiba su papel predominante en las sociedades de Antiguo Régimen a largo de los diferentes capítulos. Así una de las contribuciones más interesantes del volumen supone evaluar y resaltar el papel del agua en la representación de las sociedades y grupos que la componen por medio del análisis de lo cotidiano (o, si se prefiere, de lo internamente asimilado). La práctica urbana ofrece un punto de referencia excepcional, como otras tantas veces para el estudio de las sociedades pasa-

das. También lo hace la literatura, ya sea política, jurídica o científica. Incluso el viaje, momento preclaro en la formación de la identidad y la alteridad, se convierte en una línea de fuerza del volumen. No importa que sea un periplo físico, intelectual o vital. Todos ellos aportan la marca que el agua deja en el individuo, que completa la visión sobre su papel en la colectividad. Por último, las relaciones construidas entre el poder (o la autoridad) es otro de los múltiples puntos de fuga que conectan los diferentes trabajos y que el lector interesado no puede dejar de ponderar.

Formalmente la obra se encuentra estructurada en tres secciones bien compensadas encuadradas en una introducción y conclusiones a cargo de la editoria del volumen. Sin embargo la profunda coherencia que enlaza los diferentes textos permite que no sea imprescindible atajarse a este carácter tripartito del volumen. Así, la sombra del poder planea sobre el estudio de la crónica de Pedro López de Ayala realizado por Covadonga Valdaliso, el análisis de la literatura cortesana de Diana Pelaz, o la visión del marco urbano alavés de José Rodríguez. Este último trabajo conecta igualmente con las aportaciones de Ieva Reklaityte sobre la ciudad andalusí, y de Cristina Segura y Eduardo Jiménez sobre el Madrid medieval. Pero todas ellas se encuentran también imbricadas por medio del poder económico. Esta dimensión las enlaza con las contribuciones de Miriam Parra sobre los marjales o sobre los conocimientos náuticos medievales expuestos por Michel Bochaca y Beatriz Arízaga. Son sin duda cuestiones prácticas que tienen su reflejo en la mentalidad, misma característica que marca a la medicina medieval, como demuestra Cristina de la Rosa en su estudio y Estella Pérez para el caso de la casuística en la diplomática medieval. Sin embargo no hay vínculo en las mentalidades más fuerte que la religión. Rica Amran lo demuestra en el caso de los judeoconversos. Belén Vázquez hace lo propio en el mundo andalusí. Isabel Vaz de Freitas exprime la misma sustancia para el Edén cristiano y *la religión de amor* medieval. Por último, István Szásdi nos muestra como Colón, en el incomparable ejercicio de formulación de un nuevo mundo, no puede sino recurrir a la religión y a la identificación de América con el Paraíso.

Se presenta el agua, por tanto, como un punto de encuentro excepcional entre las diferentes realidades que se dan cita en la Península Ibérica, en el más amplio sentido de la palabra. Así, el agua se muestra a lo largo de las diferentes contribuciones como una realidad poliédrica y, sobre todo, dual. Se convierte por tanto, si se prefiere la expresión, en un punto de encuentro y de desencuentro. Un ejemplo excepcional lo aportan los estudios sobre las cuestiones religiosas. Éstos muestran al lector cómo el agua pasa de ser objeto del sincretismo de ritos y figuras santificadas a ser marca evidente de la alteridad –y desviación– religiosa. El mismo carácter dual tiene para las prácticas científicas, como se observa en el caso de la medicina, como para la representación de las virtudes y vicios de la sociedad medieval, según muestran los diferentes textos literarios. Igualmente el lector va descubriendo a lo largo de las páginas una idéntica vivencia dual del agua en el mundo físico medieval. La construcción de la imagen del agua por medio de su contacto directo se convierte tanto en un reto como en un problema o una fuente de beneficio para las sociedades que colonizan los diferentes espacios, viven de

los mares, o requieren la lluvia para su agricultura. El agua proporciona en todos los casos vida y muerte, excelstitud y mancilla, miedo y seguridad. Articula en sí misma lo que puede (o debe) ser social o íntimo.

Nos encontramos en una época en la que la más ambiciosa empresa del hombre, la carrera espacial, se ha transformado en una carrera por el descubrimiento del agua; en la que este elemento adquiere un protagonismo cada vez mayor en la dinámica internacional; en la que, en definitiva, el animal social vuelve a concienciarse cada vez con más premura de su pertenencia al orden natural. La investigación sobre esta misma situación en las épocas pretéritas arroja una inestimable luz sobre la naturaleza y perdurabilidad de aquello que nos hace *humanos*, aspecto esencial de las denostadas *letras* en nuestra sociedad del conocimiento.

